

El turno de la política

Pavel Gómez

Desde 2001 el clima político venezolano ha estado signado por dos hechos: mucho conflicto y concentración del poder. ¿Cómo puede explicarse el juego político venezolano? ¿Cuáles son los escenarios más probables y sus equilibrios?

No odies a tu enemigo, porque si lo haces eres de algún modo su esclavo.
Tu odio nunca será mejor que tu paz.

JORGE LUIS BORGES

QUIENES ESTUDIAN LA RELACIÓN entre política y economía afirman usualmente que el grado de concentración del poder político en un país determina la volatilidad económica. Así, a mayor concentración mayor volatilidad, porque el Gobierno puede tomar decisiones sin consultar ni formar coaliciones con otros grupos políticos. Una evaluación de las estrategias políticas seguidas por el Gobierno y por la oposición en Venezuela puede explicar la actual concentración del poder y proponer escenarios de cara a las elecciones regionales de noviembre.

Una nueva clase política

En la última década, la mayoría de las elecciones efectuadas en América Latina las ha ganado la izquierda con un argumento común: los factores políticos tradicionales no lograron dar respuestas satisfactorias a la pobreza, a la exclusión de vastos sectores de la población y a la desigualdad de oportunidades, que lo único que promete es que las injusticias persistan.

La pobreza y la desigualdad se deben a que las oportunidades están distribuidas de manera inaceptablemente desigual. La posición social de las personas depende, de manera exagerada, de la de sus padres. Esto entroniza y magnifica la desigualdad y reduce las posibilidades de superación de los excluidos. Las diferencias económicas podrían justificarse si son producto de una competencia en la cual, al inicio, todos los participantes tienen más o menos las mismas oportunidades de éxito. Lamentablemente, este no es el caso. Los privilegios tienden a concentrarse, mientras que a los excluidos les resulta cada vez más difícil el ascenso social.

La izquierda ha llamado la atención sobre este problema y su promesa de justicia distributiva ha calado hondo. La principal virtud de los líderes de estos cambios ha sido identificar estos problemas, hacerle ver a los electores que es necesario darles respuesta y prometer soluciones a corto plazo.

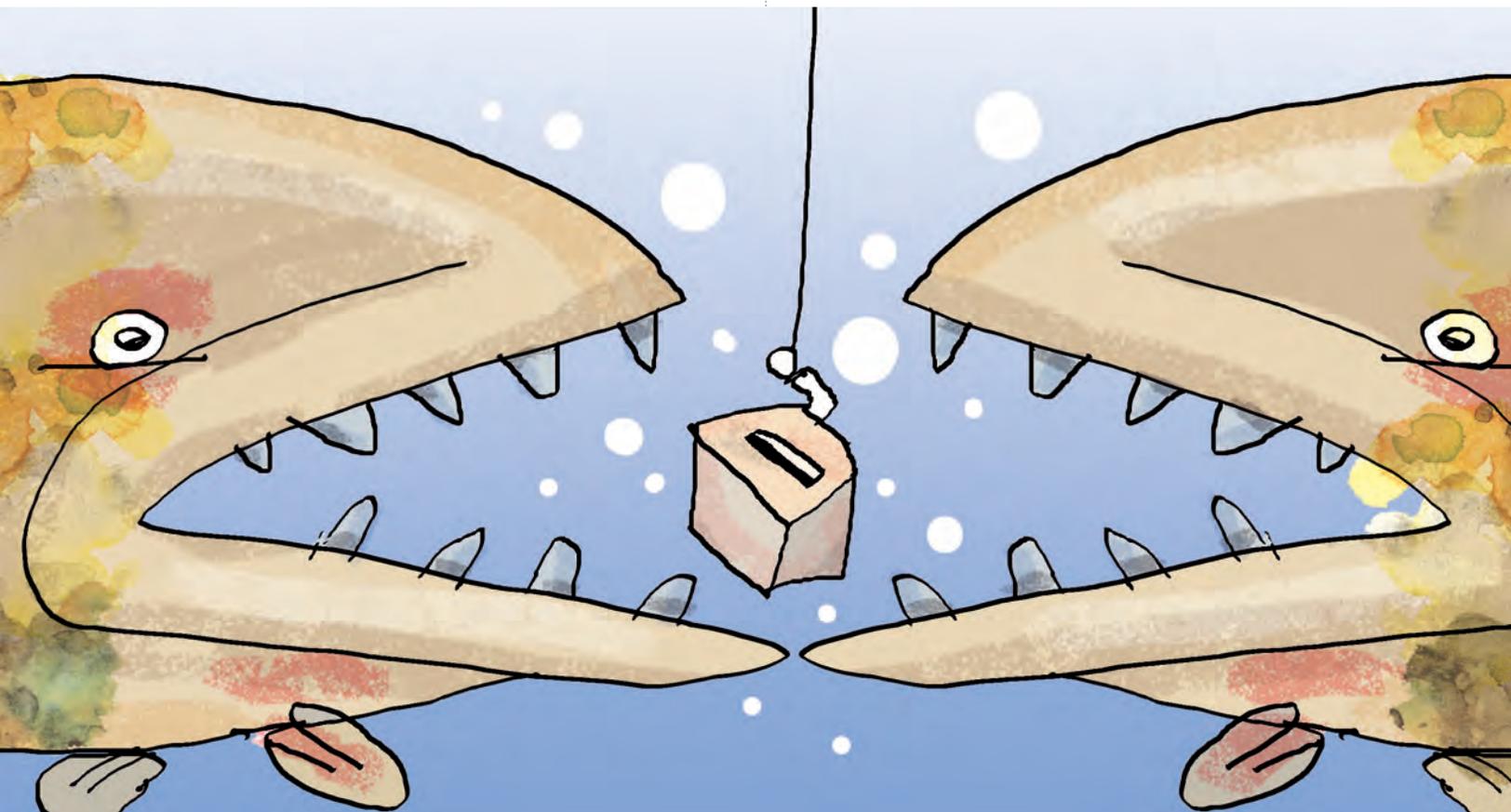
El principal riesgo de estos cambios para el futuro de la región ha sido la elección de políticas populistas, confiscatorias y excluyentes. Estas políticas suelen comenzar con una promesa de bienestar colectivo y terminar con la destrucción de la inversión privada y los incentivos para incrementar la productividad y ofrecer propuestas de valor diferenciadas y competitivas internacionalmente. La experiencia muestra que el voluntarismo y la pretensión de igualar resultados hacia abajo fracasan estrepitosamente: no logran bienestar con equidad porque desconocen y desprecian el papel de los incentivos en la conducta humana.

Aunque la búsqueda de cambios es común en la mayoría de los países latinoamericanos, existen diferencias importantes en cuanto a las propuestas de política y la radicalidad de los cambios. Simplificando, podrían definirse dos conjuntos de expresiones políticas de este giro hacia la

izquierda. Una vertiente moderada favorece políticas distributivas compatibles con incentivos a la inversión privada, negociaciones políticas con las minorías y límites institucionales a la entronización de un sector en el poder. En esta vertiente están Brasil, Chile, Panamá, Paraguay y Uruguay. Perú está en la periferia de este grupo, porque combina políticas de centroizquierda con algunas de centroderecha. Por el otro lado, una vertiente dogmática privilegia políticas distributivas basadas en la confiscación de beneficios de la empresa privada, la destrucción de incentivos para invertir, el monopolio de las decisiones políticas como sustituto de la negociación con las minorías y la eliminación de las garantías institucionales contra la perpetuación de un grupo en el poder. Esta vertiente incluye claramente a Bolivia, Nicaragua y Venezuela; mientras que Argentina y Ecuador permanecen cercanos aunque con algunas indefiniciones.

Los cambios han creado condiciones para el surgimiento de una nueva clase política que disfruta los beneficios del poder y quiere entronizarse en él, calificando de «imperalista» a la disidencia política.

La manera como la oposición política hilvane su discurso y su acción puede conducir a dos resultados diametralmente opuestos: por un lado, abrir espacios a la alternabilidad democrática, al ofrecer respuestas diferentes a la desigualdad, la exclusión y la pobreza; por el otro, consolidar el poder del oficialismo, al facilitar la identificación de la disidencia interna con los intentos de la derecha de recuperar privilegios y revertir los logros de la independencia política y la identificación étnica, social y económica con las grandes mayorías. Algunas estrategias de la oposición pueden hacerle más fácil el camino a la nueva clase política de entronizarse en el poder.



Aniquilación o cuotas

Venezuela ha sido un laboratorio para evaluar la eficiencia de las estrategias políticas que tienen como objetivo la alternabilidad democrática. Las estrategias seguidas por el Gobierno y por la oposición entre 2001 y 2006 han contribuido a la cesión de espacios políticos al chavismo, la minimización de las críticas al interior del oficialismo y la hegemonía del sector político dominante.

Quienes condujeron a la oposición durante esos años adoptaron una política de choque y crearon la expectativa de que desalojaría al chavismo «por cualquier vía». Como respuesta, el chavismo contraatacó: despidió a los empleados que consideraba «opositores» de sectores clave como Pdvs y la Fuerza Arma-

El voluntarismo y la pretensión de igualar resultados hacia abajo fracasan estrepitosamente: no logran bienestar con equidad porque desconocen y desprecian el papel de los incentivos en la conducta humana

da. Luego, la oposición se anotó en un referendo revocatorio que reveló la identidad de sus solicitantes y que facilitó al chavismo continuar la purga de opositores. Finalmente, la abstención electoral opositora en 2004 y 2005 le permitió al chavismo acaparar los cargos en la Asamblea Nacional, las gobernaciones y las alcaldías; esto mermó sustancialmente la capacidad de los partidos opositores para ofrecer empleo y beneficios a sus seguidores.

El sector dominante en el oficialismo ha optado, para defenderse, por aniquilar al contrario y tomar el máximo poder posible. Así, frente al golpe de Estado, el paro petrolero y el referendo revocatorio, el oficialismo respondió, entre otras acciones, con la minimización de la representación proporcional de las minorías para barrer a la oposición.

El éxito de las estrategias del chavismo depende de lo que haga la oposición. Los resultados del referendo revocatorio en 2004 y del efectuado para la reforma constitucional en 2007 muestran que, si la oposición opta por la negociación y la conquista gradual de espacios, es más difícil que se hagan realidad las intenciones de quienes tienen el poder de concentrarlo aún más.

La oposición tiene, al menos, dos tipos de estrategias con resultados muy diferentes. La primera es aniquilar al chavismo, negar su legitimidad y desalojarlo del poder «por cualquier vía», sobre la base de argumentos morales. El problema con esta estrategia es que inhibe la disidencia dentro del oficialismo, cohesiona al chavismo frente a la amenaza, niega la política y sus manifestaciones electorales y facilita la adopción de estrategias hegemónicas por parte del oficialismo.

El segundo tipo de estrategia es conquistar gradualmente el poder: crear partidos que compitan por alcaldías, gobernaciones y escaños en el parlamento, y tener presencia en consejos comunales, asociaciones de vecinos, sindi-

catos, gremios y asociaciones estudiantiles. Estas estrategias permitirían mostrar que otra forma de gobernar es posible.

La primera opción implica conspirar, crear un ambiente de creciente conflicto e ingobernabilidad, y convencer a sectores con poder suficiente para derrocar al Gobierno. El segundo camino exige aceptar que la política es negociación y lucha electoral, aceptar que los partidos son vehículos —imperfectos pero insustituibles— en la lucha por el poder y diseñar estrategias para conquistar una nueva mayoría que deje espacio a las minorías.

Política y antipolítica

En el oficialismo existe una tensión entre el papel central de Chávez como elector de última instancia y la necesidad de crear un partido de masas, que ofrezca un horizonte de largo plazo a su proyecto. Una conjetura plausible es que, a partir de los resultados del referendo de 2007, el chavismo ha sentido la necesidad de crear una plataforma que le permita conservar el poder, sin apostar todo al carisma de Chávez.

La oposición se debate entre apostar a la solidificación de partidos políticos o redundar en las posiciones antipartido, que ejercieron un papel importante en el resquebrajamiento del sistema de partidos tradicionales que dio paso al liderazgo centrado en la persona, del cual el presidente Chávez es una manifestación. Entre finales de los ochenta y principios de los noventa tomaron cuerpo ideas que cuestionaban a los partidos políticos, reclamaban un espacio para la «sociedad civil» y creaban las bases para una oleada de candidaturas «independientes». La aspiración era que el gobierno estuviese en manos de personas sin ataduras partidistas, pretendidamente no contaminados por la manera de comportarse de los políticos.

La antipolítica ha tenido al menos dos efectos. Por una parte, ha justificado las conspiraciones como medios para «salir» de los partidos y de los políticos. Esto ha socavado las bases institucionales del juego democrático y ha alimentado los liderazgos mesiánicos. Por otra parte, el triunfo de candidatos independientes —la mayoría de las veces aficionados más que profesionales de la política— ha reducido el horizonte temporal de la gestión pública. Cuando el gobernante es «independiente», los intereses que guían la gestión pública tienden a ser personalistas, con horizontes tan cortos como el ciclo vital de la persona que ejerce el poder. Cuando el gobernante milita en un partido, el horizonte de la gestión pública es más amplio, debido a que las posibilidades de las generaciones de relevo dependen de la calidad de las gestiones previas. La disciplina partidista limita el uso del poder como mecanismo para obtener sólo prebendas de corto plazo.

Buena parte de la acción de la oposición entre 2001 y 2006 estuvo caracterizada por el desplazamiento de los partidos como vehículos del juego político, como depositarios de intereses de largo plazo. La política quedó en manos de la «sociedad civil», lo cual no fue otra cosa que el dominio de individualidades sin la legitimidad que se basa en la representación electoral. El rechazo de la reforma constitucional en 2007 parece mostrar un retorno a la política liderada por políticos y partidos.

Los escenarios

Que los partidos y la conquista gradual del poder dominen la escena política depende de lo que hagan el chavismo y la oposición. En el oficialismo la nueva clase política quiere concentrar cada vez más poder, entre otras razones para enfrentar los pases de factura que podrían ocurrir si se abren espacios a la oposición. Los esfuerzos por concentrar el poder están acompañados de estrategias defensivas frente a la «amenaza imperialista», que suprimen la disidencia y centralizan las decisiones dentro del chavismo.

Por su parte, la oposición tiene, al menos, dos opciones: pretender, de nuevo, aniquilar al chavismo, en alianza con factores internacionales de poder, o apostar a una carrera de largo plazo, que suponga construir partidos con base popular y conquistar gradualmente el poder en alcaldías, gobernaciones y la Asamblea Nacional.

Si en la oposición dominan quienes plantean la aniquilación del oficialismo y se imponen las tesis abstencionistas y antipartidos, el chavismo —incluso sus moderados— bloqueará el acceso al poder. Los obstáculos para que triunfe la oposición o las limitaciones a la representación proporcional de las minorías se justificarán como defensas frente a la amenaza de una oposición instrumento del imperialismo. Además, las críticas a los partidos y a la política fomentarán la abstención y la desilusión de un sector de la oposición, que facilitará al chavismo la monopolización del poder.

En cambio, si la oposición logra acuerdos electorales unitarios, sobre la base de estrategias diseñadas y dirigidas por los partidos políticos, orientadas a la conquista gradual de cuotas de poder, enviará un mensaje de cohesión y dificultará la adopción de barreras institucionales por parte del oficialismo. Las candidaturas unitarias y la consolidación de los partidos incrementarán la disposición a votar de los electores no chavistas y abrirá la posibilidad de que los moderados o los descontentos del oficialismo voten por candidatos no chavistas. La conquista de espacios de poder, aunque minoritarios en el contexto nacional, creará mejores posibilidades a la oposición de cara a las elecciones parlamentarias de 2010. Por una parte, estar a la cabeza de gobiernos locales es una ventana para mostrar formas diferentes de gobernar; por la otra, el triunfo en espacios locales permitirá mantener una burocracia opositora y democratizará la asignación de los bienes y servicios públicos.

Las posibilidades de que las políticas públicas en Venezuela sean fruto de la negociación y de las coaliciones dependen de la construcción de un sistema de partidos que sirva como mecanismo institucional de pesos y contrapesos. Y es que, para que las leyes y normas del Estado sean estables se necesita, entre otras cosas, partidos políticos disciplinados y un sistema electoral que garantice la representación proporcional de las minorías. Estas son tareas de los políticos, que ahora tienen la pelota en sus manos. ■

Pavel Gómez
Profesor del IESA

No pierda esta oportunidad de completar su colección

Ediciones IESA le ofrece la oportunidad única de completar su colección de Debates IESA: al elegir 3 ediciones de la promoción, pague 2 y lleve el tercero completamente gratis.

debates IESA



Volumen XI - Número 2
Negocio en familia
¿Qué resulta de mezclar familia y negocios?



Volumen XI - Número 3
Venezolanos con iniciativa
Cómo es la gente más emprendedora del mundo



Volumen XI - Número 4
El buen gobierno de las empresas
Asegure la transparencia, la participación y las mejores decisiones



Volumen XII - Número 1
La empresa venezolana se reinventa
En el último medio siglo la empresa nacional ha cambiado varias veces ante las circunstancias. ¿A qué se enfrenta ahora?



Volumen XII - Número 2
Consumidores bajo la lupa
Las empresas de investigación de mercados están en su mejor momento. ¿Qué está pasando en esa industria?



Volumen XII - Número 3
¿País de oportunidades?
La incertidumbre cunde entre mucha gente de negocios, pero hay quienes miran las cosas con optimismo. ¿Quiénes tienen la razón?



Volumen XII - Número 4
¿Está surgiendo en Venezuela la empresa del futuro?
Las presiones sobre las empresas pueden crear las organizaciones del siglo XXI



Volumen XIII - Número 1
Los retos de la regulación
Las empresas venezolanas deben cumplir nuevas normas, pagar más impuestos, pedir más permisos... ¿Cuáles han sido los efectos de las regulaciones? ¿Es posible sacarles provecho?



Volumen XIII - Número 2
Juventud: ¡divino tesoro!
Hoy los jóvenes constituyen un enorme mercado. Mañana serán adultos y tendrán más dinero para gastar



IESA 985-100015673

Ediciones IESA

Contáctenos por el correo electrónico libreria@iesa.edu.ve con los siguientes datos: Nombre y apellido, número de teléfono, o por los teléfonos (0212) 555.44.60 y 555.42.63, fax (0212) 555.44.45 y gustosamente le atenderemos.